

Microtextualidades

Revista Internacional de microrrelato y minificción



Microtextualidades
Revista Internacional de
microrrelato y minificción

Entrevista a Mario MOROS

@historias_minimas

Directora
Ana Calvo Revilla

Editor adjunto
Ángel Arias Urrutia

Realizada por:
MARÍA SOLANO CONDE

Investigadora independiente
msolanoconde@gmail.com

Número 9, pp. 126-135
ISSN: 2530-8297



Este material se publica bajo licencia
Creative Commons:
Reconocimiento-No Comercial-Sin
Derivadas
Licencia Internacional CC-BY-NC-ND

1. ¿Cómo nace la cuenta @historias_minimas?

Yo siempre he llegado tarde a las redes sociales: Cuando llegué a Facebook todo el mundo había espiado ya a sus exnovias o exnovios a ver si habían engordado o se habían quedado calvos; cuando aterricé en Twitter, Michel había sonado ya para casi todo (esto sólo lo entenderán los tuiteros de hace diez años). Cuando me topé con Instagram ya se habían fotografiado todas las comidas, todos los pies, todos los gatitos y todos los cielos de Madrid y el perrito Tuna ya era una estrella. Había que hacer algo diferente.

La primera historia mínima de mi Instagram la tomé cuando todavía no sabía lo que era Instagram: un grupo de niños juega al balón en una plaza justo delante de un cartel que dice... (quien quiera ver lo que dice, [que la busque en Instagram](#)). Aquella foto la guardé, no sé por qué. Después en un viaje a París empecé a “ver” la calle, además de mirarla. Allí empezó todo. Y entonces, recuperé aquella primera foto de los niños. Hace cerca de veinte mil seguidores de eso.

2. ¿Está inspirada en la película de Carlos Sorín con la que comparte nombre?

La película, y toda esa trilogía (*Historias Mínimas*, *Bombón el perro* y *El Camino de San Diego*) me gustaron mucho. Y el título sale de ahí, sí. Aunque la cuenta no está directamente inspirada en esas cintas más allá de compartir el sentimiento de prestar atención a personajes anónimos, totalmente invisibles que no van a ocupar ni un sólo segundo en grandes periódicos.

3. ¿Desde cuándo hace fotografías?

Siempre me ha gustado la fotografía. Como el cine y la televisión y los comics. Mi infancia es un tebeo de Mortadelo, un episodio de *La Bola de Cristal*, una foto de Alberto Schommer, una peli en un cine de pueblo...

4. ¿Tiene algún tipo de formación específica en este ámbito?

Tengo una formación técnica muy básica en fotografía, apenas un cursillo, que, además, me resulta imposible de aplicar en @historias_minimas. Todas las fotos las hago con mi teléfono. Durante un tiempo traté de hacerlas con una cámara. Y fue un desastre. Se me escapaban todas. En mi cuenta lo importante es ser rápido en cazar ese instante fugaz que en un segundo ha desaparecido. Más allá de perfección técnica o de encuadre. Y eso me lo da un teléfono móvil. Supongo que cualquier fotógrafo profesional mirará espeluznado mis instantáneas. Y no le culpo.

5. ¿De qué manera le ayudan en esta disciplina sus estudios en Economía y su desempeño actual como periodista y antes como dibujante?

La Economía aportó a mi vida el impagable bagaje de saber qué no que quería ser. Se lo debo todo pues a mi licenciatura en Ciencias Empresariales, especialidad Financiación Internacional. Porque en cuanto acabé aquella carrera supe que tenía que salir corriendo de los debes y los haberes. Porque hubo un momento en que creí que quería ser economista, sí. Pero gracias a Dios ya estoy totalmente rehabilitado.

En cuanto a lo demás, mi forma de dibujar o de afrontar mis reportajes en Noticias

Cuatro (soy reportero de cultura en los informativos del canal), creo que comparten la misma mirada que pongo en mis fotos.

6. Ha ganado varios premios de narrativa, entre ellos el Ciudad de Zaragoza de Relatos. ¿Sigue escribiendo?

Claro. También fui Premio de Narrativa Joven del Gobierno de Aragón, que es algo así como ser el mejor escritor de menos de treinta años de la comunidad. Toda una joven promesa. De eso hace tantos años ya que empiezo a sospechar que aquella promesa la hice con los dedos cruzados. De todas formas, todos los periodistas tenemos empezada una novela que nunca jamás conseguiremos acabar y a la que volvemos en tiempos de zozobra y naufragio vital. Se imaginará pues, claro, y acertará, que la he retomado en este 2020.

7. Habla de sus historias mínimas como fotos que hay que «leer». En efecto, en la mayoría de ellas el contrapunto viene motivado por un componente textual o juego de palabras que resulta fundamentales en el resultado final. ¿Considera que su afición por las letras le influye a la hora de capturar estas narraciones visuales?

Si, sí. Me gustaría pensar que tienen algo de greguería visual, algo así como un Ramon J. Sender en 3D, algo de El Roto, algo de Norman Rockwell, algo de Chema Madoz, algo del pobrecito Quino (no de Mafalda, sino del resto de su deslumbrante obra), quizá algo de Brossa... Sin duda mi ojo está educado también en las cosas que he leído: algunas son Bukowski, otras García Márquez, otras Ignacio Aldecoa... Aunque tampoco pretendo ahora decir que nacen de un elevado impulso literario: muchas son sólo una especie de “chiste sin palabras”, como los que había en los tebeos cuando era pequeño. Tampoco hay que darle demasiada importancia a lo que hago.

8. ¿Qué otras disciplinas artísticas le interesan?

La pintura y el dibujo, claro, trabajé como dibujante junto a mi hermano durante muchos años. El cine, la música. Y la literatura, como ya hemos hablado... En realidad todas, cada una con la cercanía que me permite pasar de ser espectador a protagonista: quiero decir que me interesan más aquellas en las que puedo participar desde el punto de vista de la creación. Es decir: me interesa más la literatura que el ballet porque puedo escribir pero empiezo a no tener edad ni cuerpo ni ánimos de ponerme un tutú.

9. ¿Cultiva algún otro tipo de fotografía?

No. A veces hago fotos en las que basar mis dibujos. Otras para probar planos para introducir en mis reportajes. Pero siempre son medio, no fin.

10. ¿Ha cambiado su manera de ver la realidad desde que lleva la cuenta de Instagram?

Sí, sí. La vida nos parece muchas veces un lugar triste y duro. Pero yo mantengo que la vida es una comedia. El problema es que la vemos con el volumen apagado. Algo así como ir al cine a una película de Woody Allen sin sonido: no tiene ninguna gracia. Pero si subimos la voz, lo entendemos todo y entonces nos parece divertida. Yo creo que mis @historias_minimas son eso: algo así como subir el volumen al día a día, a la vida

que nos pasa sin darnos cuenta.

Porque la Vida es una señora con mucho sentido del humor: llena el mundo de chistes, de ironía y de crítica social pero nosotros no cogemos sus mensajes y sus bromas porque no estamos atentos, porque para nosotros la calle es sólo una obligación que tenemos que cumplir para ir de un sitio a otro. Y eso a la señora Vida le sabe mal y, claro, monta las que monta. Mis @historias_minimas quieren rendir homenaje a todo eso que nos brinda y dejamos pasar: son “fotos que se leen”. Son “cosas que ves en la calle si miras bien”.

11. ¿Por qué eligió esta red social para compartir sus fotografías?

No hubo un propósito, un plan predeterminado. El primer día yo también tuve un solo seguidor: mi novia. Me refiero a que no era un proyecto en el que yo debatiese internamente cuál era el mejor escaparate posible donde desarrollar. Yo no tenía “un proyecto”. De hecho, los comienzos de la cuenta, si los miras hoy, son poco titubeantes. Todavía no estaba claro qué fotos subía. No son digamos tan “historias mínimas” como lo son hoy. En realidad tampoco hoy creo que @historias_minimas sea un proyecto. Hago fotos cuando las cazo. Sin más pretensiones.

12. En Instagram es destacable el factor social, la interacción con los seguidores, frente a otras redes también relacionadas con la imagen que, sin embargo, ponen el foco en el componente expositivo. ¿Cómo es su relación con sus followers?

En general muy buena. Incluso recibo muchas fotos de seguidores que cazan fotos al estilo @historias_minimas y me las mandan para que las vea. Y eso me hace muy feliz porque entiendo que la cuenta ha hecho de alguna manera que algunas personas vean la calle de otra forma. Otra gente cree que mi cuenta somos un colectivo de fotógrafos. Y yo siempre respondo que sí: que somos un amplísimo equipo conformado por mis dos manos y mi teléfono. También de vez en cuando hay alguien que no entiende una foto o que cree que tiene un sentido que en realidad no tiene. Ya sabe: *ofendidos*. A esos casi nunca les respondo porque deduzco simplemente que no han entendido nada.

13. Y en el caso de los fotografiados, ¿cómo reaccionan cuando se dan cuenta de que los has fotografiado?

Casi nunca me ven. Suelo ser discreto. Y rápido. Si el personaje está parado a veces hago como que me estoy haciendo un autorretrato. Que recuerde nunca nadie me ha dicho nada en el momento. Supongo que todos pensamos que no somos nadie como para que nos hagan una foto: sospecho que todo el mundo cree que el foco está en otro sitio. Me hace mucha gracia, sí, cuando después de publicada la foto, alguien se reconoce: “¡Ese soy yo!” o “¡Sales en esta foto!”, y nombran a un amigo.

14. ¿Qué fotógrafos tiene como inspiración a la hora de crear?

Me gustaría pensar, sin caer en lo pretencioso, que tienen algo de un eco de Cartier-Bresson, algo de Édouard Boubat, en cuanto al estar en el lugar adecuado en el momento oportuno. Aunque en realidad no me inspiro, porque la inspiración no sirve de nada en mis fotos ya que no tienen un trabajo previo. Es la calle la que tiene el día inspirado o no, la que tiene un buen día creativo, un día gracioso, un día reivindicativo, un día triste. Es la calle la que sorprende. A mí el primero.

Pero sí que he terminando descubriendo a varios fotógrafos que salen a la calle con una mirada prima hermana de la mía. Hace poco alguien me comparó con un fotógrafo al que no conocía: René Maltête. Y cuando descubrí su obra esa comparación me supo a gloria.

15. ¿Hay alguna «historia mínima» a la que tenga un cariño especial o que sea su favorita por alguna razón?

Hay fotos que, la verdad, ni yo mismo me las creo. Las veo y pienso: “¿Será posible?”. Siempre que me preguntan cómo consigo “cazar” las fotos yo digo que se trata simplemente de caminar con los ojos abiertos y el móvil encendido. Así de sencillo. Ya hay gente que me etiqueta en fotos que hacen y que son fantásticas historias mínimas. Yo siempre les contesto “elhistoriaminimalismoaallegaaaaar” (mentalmente pongo la voz de Fernando Arrabal en aquel programa mítico). Es difícil elegir una, son ya más de 350. Aunque mis favoritas son las más improbables, las que aunque quisieras prepararlas sería imposible hacerlo, ni siquiera podrías imaginarlas. “Colegio público Virgen de la Paloma”, es una de esas. Las palomas, por cierto, que mucha gente odia, me han regalado varias fotos maravillosas.



16. ¿Y alguna instantánea frustrada, que se le haya escapado o no haya podido capturar?

Muchísimas. Hay días que voy tres segundos tarde en la vida. Y entonces veo muchas que se me escapan. Y me da mucha rabia, claro. Todas esas las guardo en la Nube de capacidad ilimitada de mis recuerdos.

17. ¿Le ha sucedido alguna anécdota curiosa en estos más de siete años de labor?

Recuerdo con cariño la de una pareja que fotografié besándose en un establecimiento. Alguien les reconoció en la foto y les escribieron. Ellos me escribieron a mí. Era invadir su intimidad, “imagina que hubiéramos sido amantes, ahora lo sabía todo el mundo, no puedes hacer fotos sin permiso...”. A mí me parecía una foto preciosa que reflejaba que el amor se demuestra hasta en la cola de la carnicería. Pero aun así me

ofrecí a borrarla. Entonces me dijeron que no, que no, que la foto les encantaba! ¡Que no la borrarse! La foto se terminó publicando, con su permiso, en El Mundo. Es una de mis favoritas. Y ellos, dos de mis personajes preferidos. Junto a ellos también el señor VisteBien, que se tomó de maravilla su efímero estrellato.



18. ¿Qué ciudades le inspiran especialmente, aparte de Madrid, donde vive?

De cualquier ciudad que visito trato de llevarme alguna historia mínima. En mi galería se puede seguir mejor la trayectoria de mis viajes que en mi pasaporte. Tengo historias mínimas en La Habana, en México, en París, en Roma... Aunque, claro, es más fácil descubrirlas en lugares en los que se hable español.

19. En Madrid, ¿cuáles son sus lugares fetiche?

Mi barrio, Lavapiés. Muchísimas son de allí. Tiene la mezcla perfecta de personajes, vida callejera y muchos comercios. Gran Vía es un caladero importante también. Aunque allí suelen estar las más tristes, las de personas que se ven obligadas a vivir en la calle.

20. Su biografía en Instagram reza: «Cosas que ves en la calle si miras bien»; asimismo es habitual encontrar esa misma sentencia en los comentarios de algunas de sus fotos, en forma de hashtag: #cosasquevesenlacallesimirasbien. ¿Saber mirar es un don o es posible educar la mirada y la capacidad de asombro ante lo cotidiano?

Creo que igual que cuando te rompes una pierna ves cientos de escayolados, o cuando tu chica se tiñe el pelo de blanco ves decenas de mujeres con el pelo de su color, cuando abres los ojos a encontrar la tragedia, la ironía, la poesía y la ternura en la calle, lo normal es que ellas salgan a tu encuentro y que el trayecto más rutinario se convierte en una visita a una auténtica galería de arte fugaz.

Mis @historias_minimas quieren rendir homenaje a todo eso que la calle nos brinda y dejamos pasar. El alemán Auerbach escribió que si el arcoíris estuviera fijo en el cielo nadie lo miraría. La calle tiene magia pero es, para muchos, ese arcoíris perenne en el que

no se fijan.

21. ¿De qué forma es importante para usted la estética, que el resultado final pueda considerarse bello?

Me encantaría que además de irónicas, conmovedoras, poéticas, sorprendentes o divertidas, mis instantáneas fueron estéticamente bellas. Pero es algo que va en pura contradicción al espíritu de inmediatez de mis fotos. Si busco encuadre, pierdo foto.

22. ¿Realiza algún tipo de edición o postproducción?

La que me permite el móvil. Brillo, contraste y filtro Lolli, que aclara bastante en caso de oscuridad. Antes era muy adicto del.. uhm.. ya no recuerdo cómo se llamaba: filtro California Low o algo así, que saturaba mucho los colores. Pero ya estoy totalmente rehabilitado de aquello.

23. ¿Tiene en cuenta aspectos técnicos como el encuadre o la composición, u opta por centrarse en el mensaje?

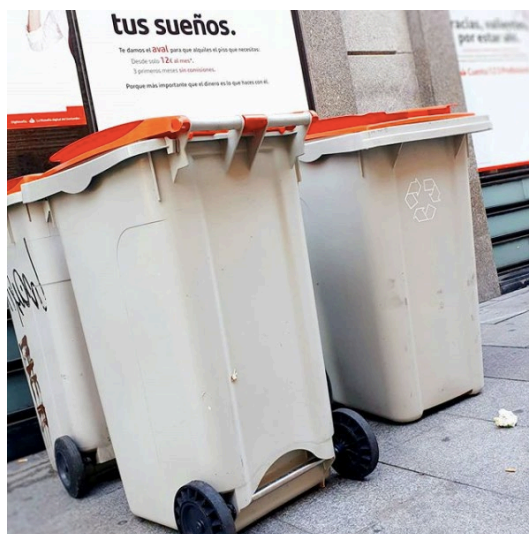
Mis @historias_minimas se suelen componer de un elemento fijo que adquiere un significado diferente cuando pasa delante de él un elemento móvil. Se juntan por un segundo y salta una magia, a veces pura poesía, que un instante después desaparece. Muchas las tomo mientras yo mismo voy caminando. Así que si trato de buscar el encuadre, pierdo el instante que le da sentido a la foto.

24. En ocasiones comenta: «Diez metros delante de mí van el dios de la Casualidad y el demonio de la Ironía colocando las cosas para que yo las fotografíe», «No tiene mérito. Todo está ahí. Yo sólo aprieto el botón» o «Las historias mínimas no se preparan: se encuentran». A este respecto, ¿encuentra esas casualidades e ironías de forma instantánea o en ocasiones requieren esperar?

Bueno, la Casualidad puede asumir unos costes de producción que ningún fotógrafo puede afrontar. Me explico: para hacer la historia mínima, por ejemplo, del Rey Baltasar, yo habría tenido que contratar un actor. Y una maquilladora. Y alquilar un traje. E imprimir unos grandes carteles en alguna reprografía. Y después perder una mañana en realizar cientos de fotos en una sesión para elegir la mejor. Y pedir permiso a la policía para cortar además una calle para nadie se colara en la foto. Eso son varios miles de euros. Inasumible. A menos que la Casualidad se haga cargo de la reproducción y, sobre todo, de la factura. Y lo coloque todo allí para que tú pases y tengas tu historia mínima con un simple disparo del móvil. Y todo gratis.

También suelo decir que en mis fotos, cualquier parecido con la coincidencia es pura realidad. La mayor parte de las fotos surgen en un instante, y un instante después desaparecen. Esas son las que más me gustan. Algunas otras son bodegones casuales que se forman en la calle (una de las últimas: unos cubos de basura bajo un cartel que dice: “Tus sueños”). En esas sí me demoro, tratando de que la foto se entienda bien. Voy, como en las carambola fáciles del billar, a asegurar. En otras ocasiones yo suelo decir que voy dejando “cebos”, para ver si la foto pica. Me explico: a veces veo por al calle alguna elemento susceptible de originar una historiamínima: un colchón abandonado, una obra, un cartel que diga algo que pueda ocasionar un doble sentido (“Entradas”, por ejemplo)...

Pero en ese momento no la hay. Pues mentalmente recuerdo el sitio. Y si tengo que volver a pasar por ese punto en algún momento, ya voy en prealerta. A veces la foto pica. Y otras veces sólo pescó un zapato viejo.



Yo practico boxeo. Y para sorprender a tu adversario normalmente le ofreces un jab de izquierda no muy fuerte para lanzarle luego el de verdad, el bueno: tu recto de derecha. Mis fotos tienen un poco de eso: algo inocuo o vulgar en un primer plano que el segundo plano convierte en demoledor.

25. Comenta en otra fotografía: «Día sin foto, día perdido». Al margen de que actualice o no, ¿toma fotografías todos los días?

Tomo fotos casi todos los días, sí. Pero algunas me recuerdan a otras ya publicadas y no las subo. Otras no se terminan de entender. Hay días también en los que cazo dos o tres y trato de racionarlas, esperar algunos días para publicarlas. A veces la foto la he cazado de un sólo consigo un disparo. Otras me ha dado tiempo a hacer tres o cuatro disparos. En muchas ocasiones la emoción de haber cazado la pieza y la prisa por subirla me lleva a no elegir la mejor de ellas. Otras veces no soy lo suficientemente rápido: las veo, pero cuando disparo el móvil ya se han escapado. Algunas llegan cuando ya no tengo batería. Otras cuando ya he agotado la capacidad de almacenaje de mi móvil. Todas esas las guardo, como te dije, en la nube de mi memoria. Dice el fotógrafo Raúl Cancio que la foto siempre hay que hacerla por dura que sea, que ya decidirás luego si la publicas o no. Yo tengo unas cuantas historias mínimas que no he publicado.

26. En ocasiones ha apuntado temas que pueden resultar controvertidos como política o fútbol, con alusiones a partidos políticos, a la república y al Atlético de Madrid. ¿Ha recibido algún comentario por posicionarse, o los *ofendidos* son propios de otras redes, como Twitter?

Me encanta que incluya como tema polémico, a la altura del debate sobre la república, al Atlético de Madrid. Creo que se pueden contar con los dedos de una mano las veces que he tenido problemas de ese tipo. Y que siga así. Aunque ya le he dicho que no entro a discutir mis fotos. Me gusta mucho una suerte de chascarrillo en la que un

señor de 110 años dice que ha llegado a esa edad gracias a no discutir con bobos. Una persona allí presente le rebate: “Bah, seguro que no será por eso”. El anciano le contesta: “Tiene usted razón. No será por eso”.

27. Se le ha acusado de racismo o de estigmatizar a ciertos colectivos, por la historia mínima en la que aparecen dos gitanas frente a una tienda de Mango. ¿Qué opina de esa exigencia actual de corrección política extrema?

Decir que “se me ha acusado de racismo” es un poco exagerado. En esa foto que me nombra creo que un par de personas protestaron y otras decenas les explicaron que se equivocaban en la crítica. Es un caso curioso, porque el racismo de esa foto está en los ojos de quien mira. Usted dice que es una foto de dos gitanas. ¿Por qué sabe usted que son gitanas? En realidad se ve a dos mujeres de espaldas. ¿Por su forma de vestir? Entonces es usted quien está cayendo en el tópico de atribuir a un determinado colectivo un determinado atuendo. Es usted la racista, la que reduce a un colectivo amplio y heterogéneo a un estereotipo casi caricaturesco. Hay quien fue más allá y habló de dos “rumanas”. Son dos mujeres de espaldas. ¿Dónde les vio el pasaporte? Le digo lo mismo: quien ve a dos rumanas (y además carga ese término de desprecio) y no a dos personas es quien tiene un problema de xenofobia. Esa foto sólo enseñaba dos mujeres y una conducta, no un colectivo. Dos mujeres y una conducta. Esa foto dice más de quien la critica que de quien la hizo.



También hay quien a veces se queja de que fotografíe personas sin hogar. Son esas personas que prefieren no ver más allá de su nariz. Yo trato de hacerlo siempre con el mayor respeto. Hay gente que se fija por primera vez en una persona que vive en la calle porque la ve en una foto mía. Y resulta que esa es la misma persona por la que pasa delante cada día al ir a trabajar en plena Gran Vía. Pasan por delante cada día. Y la primera vez que la “ve” es en una foto mía. Si eso mueve a cualquier tipo de empatía, estoy feliz.

28. Uno de los leitmotivs de su galería es la pobreza. También se repiten motivos como el problema de la vivienda, la suciedad en las calles, los animales, los refugiados e injusticias

varias. ¿Se trata de una denuncia social intencional? ¿Considera que es necesario retratar y mostrar lo que incomoda?

Sí, se trata de hacer visible lo invisible. Aparte de la ironía, mis fotos pretenden tener mucha crítica social, mucha ternura hacia el desfavorecido, mucho tópico desmontado, mucho de ponernos en evidencia como sociedad, mucho de enfrentar la realidad a lo que nos impone la publicidad, mucho de obligar a mirar a los ojos a la desgracia que cada día tenemos delante y por la que pasamos indiferentes. Si tuviera que decir cuál es la salsa en la que se cocinan mis fotos diría que la salsa agridulce. Porque en mis fotos hay cierto humor, sí. Pero la sonrisa que pueden provocar suele llevar siempre un suspiro de amargura. Son la sonrisa de Humphrey Bogart de las fotos.

Y hay que retratar lo que incomoda, claro. Y es más fácil de hacer cuando se usa la ironía. Porque unas veces la vida es un limón barnizado de caramelo. Y, otras, una bola de wasabi rellena de dulce de leche. Quiero decir que en la vida siempre se trufan, de una forma u otra, lo dulce y lo amargo. Woody Allen dijo que la comedia no es más que una tragedia de la que ya ha transcurrido el suficiente tiempo.

29. ¿Tiene pensado hacer algún otro proyecto complementario, como una exposición o un libro recopilatorio?

Sí, claro. Siempre está en la cabeza la idea de recopilar las mejores en un libro. Pero luego pienso: “¿Quién va a pagar por algo que ofrezco gratis en Instagram?”.